

HE

Sr. la fé gloriosa de Méjico, caminando de siglo en siglo, hasta tocar en el de la ilustracion en que vivimos, y cuando por ésta, parece que debia desaparecer, segun algunas esperanzas, la antigua creencia de los mejicanos, hoy advierto, que éstos sin embargo de que no lo necesitan, tendrán como yo, la mas dulce satisfaccion al ver en el opúsculo del Sr. Cornel, que la razon, la filosofía y la historia, vienen sirviendo y acompañando con sus antorchas en el Siglo XIX, al incomparable prodigio que allá se obrara en el Siglo XVI en el Sináy Tepeyacac, por la Santisima doncella Madre de Dios y de los mejicanos, con el nuevo nombre de Guadalupe.

Esto es Illmo. Sr. lo que encontrará la piedad mejicana por quien consulto, y no hallando cosa alguna que en este opúsculo alimente la supersticion, sostenga el fanatismo ni se oponga contra nuestra santa fé y buenas costumbres, puede V. S. V. en mi humilde juicio, como se lo suplico, dar licencia para su impresion, salvo meliori.

Orizava, Octubre once de mil ochocientos cuarenta y ocho—José Nicolas del Llano.

—
PUEBLA, Octubre 13 de 1848.

Vista la censura que antecede, damos nuestra licencia para que se pueda imprimir el opúsculo que se expresa, debiendo corregirse por el censor, el ejemplar que se tire antes de darse á luz. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Gobernador de la Mitra en sede vacante—Becerra—Ante mi, José Francisco Diaz, oficial mayor de Gobierno.



Capítulo I.

Historia de la Aparicion: Descripcion de la Imágen.

—
1. **No** escribo para los espíritus fuertes que hacen gala de no creer en Dios ni en las maravillas de su diestra; ni para aquellos que sin ecsámen ni investigacion alguna, se dejan llevar del deseo de parecer ilustrados; que creen obtener la estimacion de los hombres pensadores, ó en su defecto el aura popular, negando las verdades mas bien establecidas. Cuídome poco ó nada de la compasion que estos sabios de nuevo cuño dispensarán al autor de este escrito; por que hace tiempo que digo con Horacio „*non ventosæ plebis suffragia venor.*”

2. Escribo para los que buscan la verdad de buena fé y en la sencillez de su corazon: para los que creen que Dios es el solo que hace maravillas; que su mano soberana no es ahora menos poderosa y benéfica que en los tiempos antiguos; y que hace consistir sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Escribo para los que aman las glorias de nuestra patria; y saben estimar debidamente la muy especial que nos redunda, de que la Madre del Verbo haya querido establecer entre nosotros el trono de sus piedades, y dar á los mejicanos una señal de su bondad que no ha dispensado á otra alguna nacion.

3. Siendo el objeto de este opúsculo establecer la verdad de la Aparicion de María Señora nuestra al felicísimo indigena Juan Diego, y que la Imágen que se venera en Tepeyacac es de origen celestial y milagroso; he creído deber comenzar con la Historia de la Aparicion tal como la hemos recibido de nuestros mayores y con la Descripcion que de la soberana Imágen nos ha dejado uno de los mas distinguidos pintores que han existido en nuestra patria. La Historia la he sacado palabra por palabra de la que nos dejó escrita el Br. Luis Becerra Tanco; de manera que no hay en toda ella una sola palabra mia; por que Becerra nos asegura „ que su historia no tiene otra cosa suya, sino es la traslacion del idioma mejicano [del escrito histórico de los naturales] en nuestra lengua castellana, frase por frase.”



PARRAFO I.

Historia de la Aparicion.

4. „CORRIENDO el año del nacimiento de Cristo Señor nuestro de 1531 y del dominio de los españoles en esta ciudad de Méjico y su provincia de la N. E. cumplidos diez años y casi cuatro meses, sábado muy de mañana antes de esclarecer la aurora, á nueve dias del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos á nuestra santa fé católica, el cual en el santo bautismo se llamó Juan y por sobrenombre Diego, natural segun fama del pueblo de Cuautitlan, distante cuatro leguas de esta Ciudad hácia la parte del Norte, y casado con una india que se llamó María Lucía, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia [dicese haber sido el de Tolpetlac, en que era vecino] al templo de Santiago el mayor, patron de España, que es el barrio de Tlate-

loco, Doctrina de los religiosos del Sr. S. Francisco, á oír la misa de la Virgen María. Llegando, pues, al romper del alba, al pie de un cerro pequeño, que se decia Tepeyacac, que significa extremidad ó remate agudo de los cerros, que el dia de hoy se dice de N. Señora de Guadalupe; oyó el indio en la cumbre del cerillo y en una ceja de peñascos, que se levanta sobre el llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto; y alzando la vista al lugar donde á su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad escesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto, y como fuera de sí en un suave arrobamiento sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inesplicable..... Estando en esta suspension y embelamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan* con una voz como de muger dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado."

5 „Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita Imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra; y hablándole aquella Señora con semblante apacible y alhagüño en idioma mejicano, le dijo „Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeño y delicado [que todo esto suena la locu-

cion del language mejicano] adonde vas? Respondió el indio; „Voy, noble dueño, y Señora „mia, á Méjico y al barrio de *Tlaltelolco* á oír „la Misa que nos muestran los Ministros de Dios „y substitutos suyos.” Habiéndole oído María „Santísima le dijo así: „Sábetete ,hijo mio muy „querido, que yo soy la siempre Virgen María, Ma- „dre del verdadero Dios, Autor de la vida, Cria- „dor de todo, y Señor del cielo y de la tierra, „que está en todas partes; y es mi deseo que „se me labre un templo en este sitio, donde co- „mo Madre piadosa tuya y de tus semejantes, „mostraré mi clemencia amorosa, y la compa- „sion que tengo de los naturales, y de aquellos „que me aman y me buscan, y de todos los que „soliciten mi amparo, y me llamaren en sus tra- „bajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas „y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para „que tenga efecto mi voluntad, has de ir a la „ciudad de Méjico, y al palacio del Obispo, que „allí reside, á quien dirás que yo te envío, y „como es gusto mio que me edifique un tem- „plo en este lugar; le referirás cuanto has visto „y oído: y ten por cierto tú, que te agradeceré „lo que por mi hicieres en esto que te encar- „go, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has „oído hijo mio mi deseo; vete en paz, y advier- „te que te pagaré el trabajo y diligencia que „pusieres; y así harás en esto todo el esfuerzo „que pudieres.” Postrándose el indio en tier- ra, le respondió: „Ya voy, nobilísima Señora „y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como „humilde siervo: quédate en buena hora.” Ha- biéndose despedido el indio con profunda reve- rencia, cojió la calzada que se encamina á la Ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al Occidente. En ejecucion de lo prometido fué vía recta Juan Diego á la ciudad de Méjico, y en-

tró en el palacio del Sr. Obispo: era éste el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo de Méjico. Habiendo entrado el indio en el palacio del Sr. Obispo, comenzó á rogar á sus sirvientes que le avisasen para verle y hablarle; no le avisaron luego, hora porque era muy de mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligáronle á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia de su Señoría, hincado de rodillas, le dió su embajada diciéndole „ que le enviaba la Madre de Dios, „á quien habia visto y hablado aquella madrugada”; y refirió cuanto habia visto y oido, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el indio, estrañando un caso tan prodijioso; no hizo mucho aprecio del mensaje que llevó, ni le dió entera fé y crédito, juzgando que fuese ilusion del demonio por ser los naturales recién convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo que volviese de allí á algunos dias, porque queria inquirir el negocio á que habia ido muy de raiz, y le oiria mas de espacio. Salió el indio del palacio del Sr. Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fé y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima de quien era mensajero.”

6. „Volvió Juan Diego este proprio dia sobre tarde puesto el sol, al pueblo en que vivia. Habiendo, pues, llegado el indio á la cumbre del cerrillo en que por la mañana habia visto y hablado á la Virgen María, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: así que la vió, postrándose en su acatamiento dijo: „Niña mia

„muy querida, mi reina y altísima Señora, hi-
„ce lo que me mandaste; y aunque no tuve
„luego entrada á ver y hablar con el Obispo,
„hasta despues de mucho tiempo, habiéndolo
„visto le dí tu embajada en la forma que me
„ordenaste: oyóme apacible y con atencion; mas
„á lo que yo vi en él, y segun las preguntas
„que me hizo, colegí que no me habia dado cré-
„dito, porque me dijo que volviese otra vez, pa-
„ra inquirir de mí mas de espacio el negocio á
„que iba, y escudriñar lo muy de raiz. Presu-
„mió que el templo que pides se te labre, es
„ficción mia, ó antojo mio, y no voluntad tuya:
„y así te ruego que envíes para esto alguna per-
„sona noble y principal digna de respeto, á quien
„deba darse crédito; porque ya ves dueño mio
„que soy un pobre villano, hombre humilde y
„plebeyo, y que no es para mi este negocio á
„que me envías: perdona, reina mia, mi atre-
„vimiento, si en algo he escedido á el decoro que
„se debe á tu grandeza; no sea que yo haya cai-
„do en tu indignacion, ó te haya sido desagrada-
„ble con mi respuesta.”

7. „Oyó con benignidad Maria Santísima lo
„que le respondió el indio, y habiéndole oido,
„le dijo así: „Oye, hijo muy amado, sábetes que
„no me faltan sirvientes ni criados á quien man-
„dar, porque tengo muchos que pudiera enviar
„si quisiera, y que harian lo que les ordenase;
„mas conviene mucho que tú hagas este negocio
„y lo solicites, y por intervencion tuya ha de te-
„ner efecto mi voluntad y mi deseo; y así te rue-
„go, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas maña-
„na á ver y hablar al Obispo, y le digas que
„me labre el templo que le pido, y que quien
„te envia es la Virgen María, Madre de Dios
„verdadero.” Respondió Juan Diego: „No re-
„cibas disgusto, reina y Señora mia, de lo que

„he dicho, porque iré de muy buena voluntad
„y con todo mi corazon á obedecer tu manda-
„to, y llevar tu mensage, que no me escuso,
„ni tengo el camino por trabajo; mas quizá no
„seré acepto ni bien oido; ó ya que me oiga
„el Obispo, no me dará crédito; con todo haré
„lo que me ordenas; y esperaré Señora, maña-
„na en la tarde en este lugar al ponerse el sol,
„y te traeré la respuesta que me diere: y asi
„queda en paz alta niña mia, y Dios te guar-
„de.” Despidióse el indio con profunda humil-
dad, y se fué á su pueblo y casa.”

8 „En el dia siguiente Domingo diez de
Diciembre, vino Juan al templo de Santiago
Tlatelolco á oír misa, y asistir á la doctrina
cristiana, y acabada la cuenta que acostum-
bran los Ministros evangélicos hacer de los fe-
ligreses naturales en cada parroquia por sus bar-
rios, volvió el indio al palacio del Sr. Obis-
po, en obediencia del mandato de la Virgen
María; y aunque le dilataron mucho tiempo los
familiares del Sr. Obispo el avisarle para que
le oyese, habiendo entrado, humillado en su
presencia le dijo con lágrimas y gemidos „co-
„mo por segunda vez habia visto á la Madre
„de Dios en el propio lugar que la vió la vez
„primera; que le aguardaba con la respuesta del
„recado que le habia dado antes; y que de nue-
„vo le habia mandado volver á su presencia á
„decirle que le edificase un templo en aquel si-
„tio que la habia visto y hablado; y que le
„certificase como era la Madre de Jesucristo la
„que lo enviaba y la siempre Virgen María.”

9 „Oyole con mayor atencion el Sr. Obis-
po y empezó á moverse á darle crédito, y pa-
ra certificarse mas del hecho, le hizo diversas
preguntas y repreguntas cerca de lo que afir-
maba, amonestándole que viese muy bien lo que

decia, y acerca de las señas que tenia la Seño-
ra que lo enviaba; y aunque por ellas recono-
ció que no podia ser sueño ni ficcion del in-
dio, para asegurar mejor la certidumbre de es-
te negocio, y que no pareciese liviandad el dar
crédito á la relacion sencilla de un indio ple-
beyo y cándido, le dijo: „que no era bastante lo
„que le habia dicho, para poner luego por obra
„lo que pretendia; y que asi le dijese á la Se-
„ñora que lo enviaba, le diese algunas señas, de
„donde coligiese que era la Madre de Dios la
„que lo enviaba, y que era voluntad suya que
„se le labrase templo.” Respondió el indio: que
„viese cual seña queria, para que la pidiese.”

„Habiendo hecho reparo el Sr. Obispo que
no habia puesto escusa en pedir la señal el in-
dio, ni dudado en ello, ántes sin turbacion al-
guna habia dicho que escogiese la señal que le
pareciese, llamó á dos personas, las de mas con-
fianza de su familia, y hablándoles en la len-
gua castellana que no entendia el indio, les man-
dó que lo reconociesen muy bien, y que se a-
prestasen luego que le despidiese, para ir en
su seguimiento, y que sin perderlo de vista, y
sin que él sospechase que lo seguian, con cui-
dado fuesen en pos de él, hasta el lugar que
habia señalado, y en que afirmaba haber vis-
to á la Virgen María; y que advirtiesen con
quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuan-
to vieses y entendiesen: hizose así conforme
al orden del Sr. Obispo. Despedido el indio de
la presencia de su Señoría, salieron los cria-
dos en su seguimiento, sin que el lo advirtiese,
llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan
Diego llegó á una puente por donde se pasaba
el rio que por aquella parte, y casi al pie del
cerrillo desagua en la laguna, que tiene aques-
ta Ciudad al Oriente, desapareció el indio de

la vista de los criados que lo seguian; y aunque lo buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron: y teniéndole por embaidor y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados con él; y habiendo informado de todo al Sr. Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese."

10 „Luego que Juan [que iba por delante á una vista de los criados del Sr. Obispo] llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á *María Santísima*, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el indio en su presencia, le dijo „como en cumplimiento de su mandato habia vuelto al palacio del Obispo, y le habia dado su mensaje; y que despues de varias preguntas y respuestas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion, para tomar resolución en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta por la cual conociese que me enviabas tu, y que era voluntad tuya que se te edificase templo en este sitio."

Agradecióle *María Santísima* el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el día siguiente al mismo parage, y que allí le daria la señal cierta conque el Obispo le diese crédito; y despidióse el indio cortesmente, prometida la obediencia.

11 „Pasó el día siguiente, lunes once de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo halló enfermo á un tío suyo llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llaman *cocolixtli*; y compadecido de él, ocupó la mayor parte

del día en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio; y habiendole conducido adonde estaba el enfermo se le agravó la enfermedad al doliente; y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago Tlatelolcō á llamar á uno de los religiosos de él, para que le administrase los Santos Sacramentos de la Penitencia y Extrema-Uncion, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del día Martes 12 de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar uno de los sacerdotes, y volver en su compañía; y asi como empezó á esclarecer el día, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el día antecedente á obedecer el mandato de la *Virgen María*, como habia prometido; y le pareció, que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprehenderlo por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cojiendo otra vereda, que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y por que requeria prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Sr. Obispo: hizolo así; y habiendo pasado el parage donde mana una fuente-cilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro *María Santísima*."

12 „Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole „¿Adónde vas, hijo mio, y que camino es el que haz seguido?" Quedó el in-

dio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion postrado de rodillas: „Niña mia „muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿ „Como haz amanecido? ¿estás con salud? No tomes „disgusto de lo que dijere. Sabe dueño mio, que „está enfermo de riesgo un siervo tuyo y mi tío, „de un accidente grave y mortal; y porque se „vé muy fatigado, voy de prisa al templo de „Tlatelolco en la Ciudad á llamar un sacer- „dote que venga á confesarle y olearle; que en „fin nacimos todos sujetos á la muerte; y des- „pues de haber hecho esta diligencia, volveré „por este lugar á obedecer tu mandato. Per- „dóname te ruego, Señora mia, y ten un po- „co de sufrimiento, que no me escuso de ha- „cer lo que haz mandado á este siervo tuyo, „ni es disculpa fingida la que te doy; que ma- „ñana volveré sin falta.” Oyó *María Santí- „sima* con semblante apacible la disculpa del in- „dio, y le dijo de esta suerte. ” Oye, hijo mio, „lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija „cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro ac- „cidente penoso, ni dolor. ¿ No estoy aquí yo „que soy tu Madre? ¿ No estás debajo de mi „sombra y amparo? ¿ No soy yo vida y salud? „¿ No estás en mi regazo y corres por mi cuen- „ta? ¿ Tienes necesidad de otra cosa? No ten- „gas pena ni cuidado alguno de la enfermedad „de tu tío, que no ha de morir de ese acha- „que; y ten por cierto que ya está sano.” [y fué así segun se supo despues, como se dirá adelante.] Asi que oyó Juan Diego estas razones quedó tan consolado y satisfecho, que dijo: „ pues envíame, Señora mia, á ver á el O- „bispo, y dame la señal que me dijiste para que „me de crédito.” Dijole *María Santísima*: „Su- „be, hijo mio muy querido y tierno, á la cum- „bre del cerro en que me haz visto y habla-

„do, y corta las rosas que hallares allí, y recójelas „en el regazo de tu capa, y tráelas á mi pre- „sencia, y te diré lo que haz de hacer y de- „cir.” Obedeció el indio sin réplica, no obstan- „te que sabia de cierto que no habia flores en „aquel lugar por ser todo peñascos, y que no „producia cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde „halló un hermoso vergel de rosas de castilla frescas, „olorosas y con roció; y poniéndose la manta ó tilma „como acostumbran los naturales, cortó cuantas ro- „sas pudo abarcar en el regazo de ella; y llevólas á „presencia de la Virgen *María* que le aguardó al pié „de un arbol que llaman *Quazahuatl* los indios que „es lo mismo que *arbol de telas de araña* ó *arbol ayu- „no*, (el cual no produce fruto alguno, y es arbol silvestre „y solo da unas flores blancas á su tiempo; y con- „forme al sitio juzgo que es un tronco antiguo que „hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pie pa- „sa una vereda por donde se sube á la cumbre por „la vanda del Oriente, que tiene el manantial de agua „de alumbre de frente: y aqui fue sin duda el lugar „en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita „imágen); porque humillado el indio en la presencia „de la Virgen *María*, le mostró las rosas que habia „cortado; y cojiendolas todas juntas la misma Se- „ñora, y aparándolas el indio en su manta, se las vol- „vió á verter en el regazo de ella, y le dijo: „Ves aquí „la señal que haz de llevar al Obispo y le dirás, que „por señas de estas rosas haga lo que le ordeno; y „ten cuidado hijo con esto que te digo; y advierte „que hago confianza de tí. No muestres á persona „alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues „tu capa, sino en presencia del Obispo; y dile lo que „te mandé hacer ahora, y con esto le pondrás áni- „mo para que ponga por obra mi templo.” Y dicho „esto le despidió la Virgen *María*. Quedó el indio „muy alegre con la señal, porque entendió que ten- „dria buen suceso, y surtiria efecto su embajada; y